

La Fundació Vila Casas ofrece una crónica inigualable de la vida de Oscar Tusquets. Una ingeniosa autobiografía contada a través de sus lienzos que descubre las pasiones que le inspiran y de las que nos habla en esta entrevista. Por MARIONA RUBIO SABATÉS

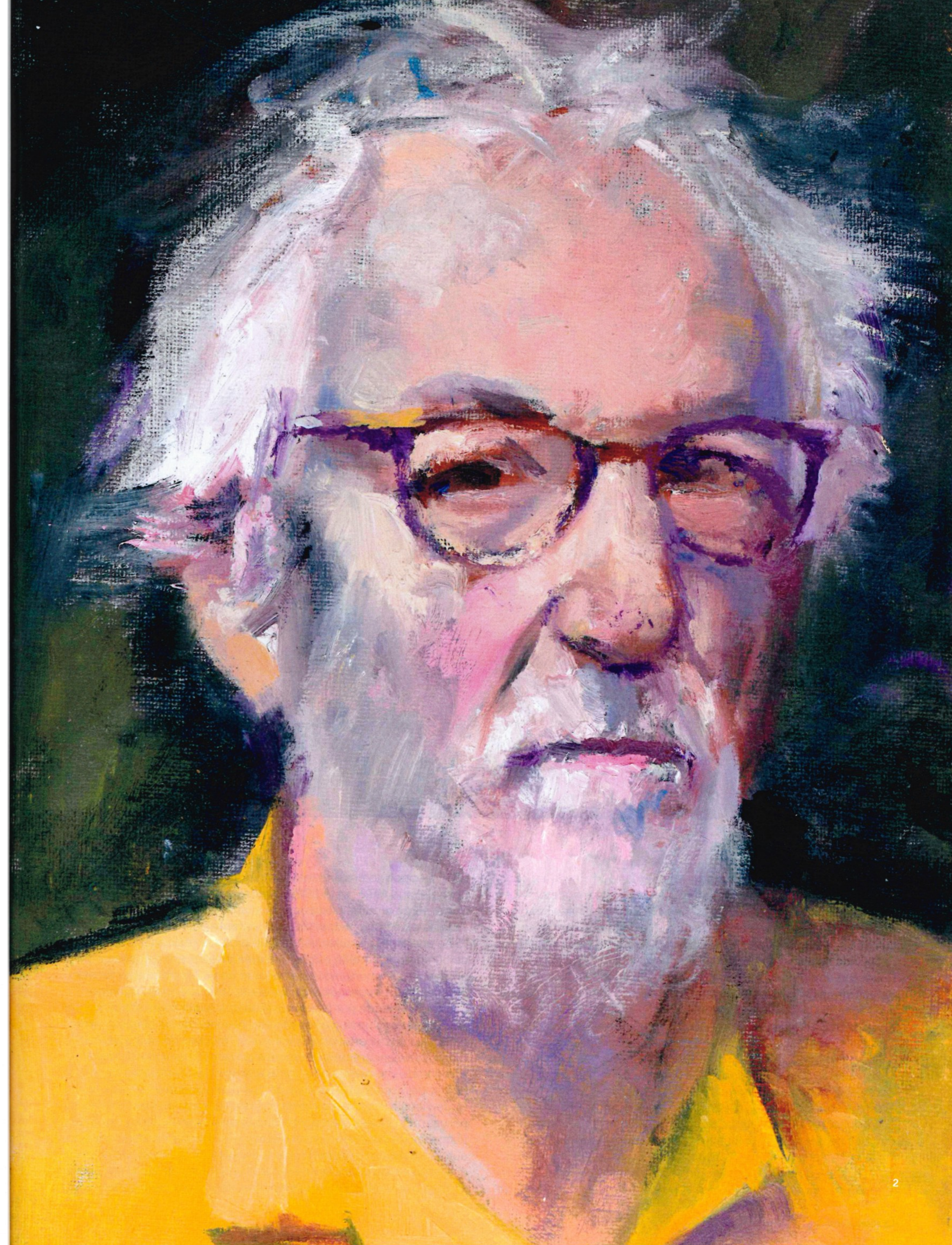
Oscar Tusquets. Fundació Vila Casas

RETRATO DE ARTISTA



1. *Cristina*, 2008, lienzo, 60 x 92 cm. Colección particular.
2. *Autoretrato confinado*, 2021.

El arquitecto Oscar Tusquets Blanca (Barcelona, 1941) nos recibe en su casa para hablar de su recién inaugurada exposición, *Cuerpos, ciudades, interiores*, una extraordinaria antológica en Espais Volart de la Fundació Vila Casas, en Barcelona, en la que hace un recorrido por su trayectoria pictórica y muestra su faceta más íntima y menos popular como creador. Reconocido internacionalmente como diseñador, Tusquets es arquitecto por formación, escritor por placer y pintor por vocación. Cuenta que empezó en la Llotja a los 12 años y que se formó como pintor hasta los 19: "Mi vocación era ser pintor, pero a mi padre le parecía un riesgo económico, me propuso estudiar algo más serio, pensó que lo más cercano como carrera universitaria era la arquitectura. Empecé a hacer arquitectura y me enganchó, y no volví a pintar hasta bastantes años después, cuando tuve un sueño de que estaba pintando y, entonces pensé: "tendría que volverlo a hacer".



La exposición es tan íntima y autobiográfica que el visitante se siente de alguna manera un *voyeur* que observa la vida del artista a través de bellos instantes.



3. *Alka Seltzer*, 1975, lienzo, 110 x 140 cm. Colección particular.

4. *Fregona*, 1997, lienzo, 46 x 46 cm. Colección Fundación Oscar Tusquets Blanca.

La vida cotidiana y el cuerpo femenino son dos de los principales temas de la obra pictórica de Óscar Tusquets, para quien la figuración es diversión.

En esa época yo era un pintor dominguero. Si ves la exposición desde el año 1972 hasta 2022, puedes ver que los primeros años únicamente pintaba tres cuadros al año.

En la muestra de Espai Volart el visitante podrá disfrutar hasta el 15 de enero de una selección de 200 pinturas realizadas a lo largo de 50 años, entre 1972 y 2022. A través de ellas el público tiene por primera vez la oportunidad de conocer en profundidad esta faceta artística más desconocida de Tusquets. Una selección organizada temáticamente por él mismo, en la que reúne óleos, dibujos, acuarelas, esculturas y otros objetos, huyendo de un planteamiento cronológico y mostrando sus intereses. "Muchas de ellas son inéditas, pues se encontraban en manos privadas", comenta. Durante el recorrido y a medida que nos adentramos en la exposición, el humor del espectador cambia, de una primera impresión más distante, poco a poco se va adentrando en su lenguaje, sus motivos, su belleza; hasta llegar a un punto de comunión con la obra y con el artista, más en concreto con su mirada. Una mirada, sin duda alguna, autobiográfica, íntima, tanto que el espectador se siente un *voyeur* que observa sin pudor la vida del artista a través de bellos instantes.

Según su amigo Eduardo Mendoza, "la pintura para Oscar



4

Tusquets es su autobiografía o, más bien, su manera de entender la vida y de relacionarse con su entorno". Del proceso de pintar, el artista nos cuenta: "Pintar me da mucho placer. Más si no tienes clientes, es fantástico. ¡Tener una idea brillante es maravilloso! Como el día que observando una fregona, me percaté de que quería pintarla y me di cuenta de que era un objeto que no se había retratado", explica con entusiasmo.

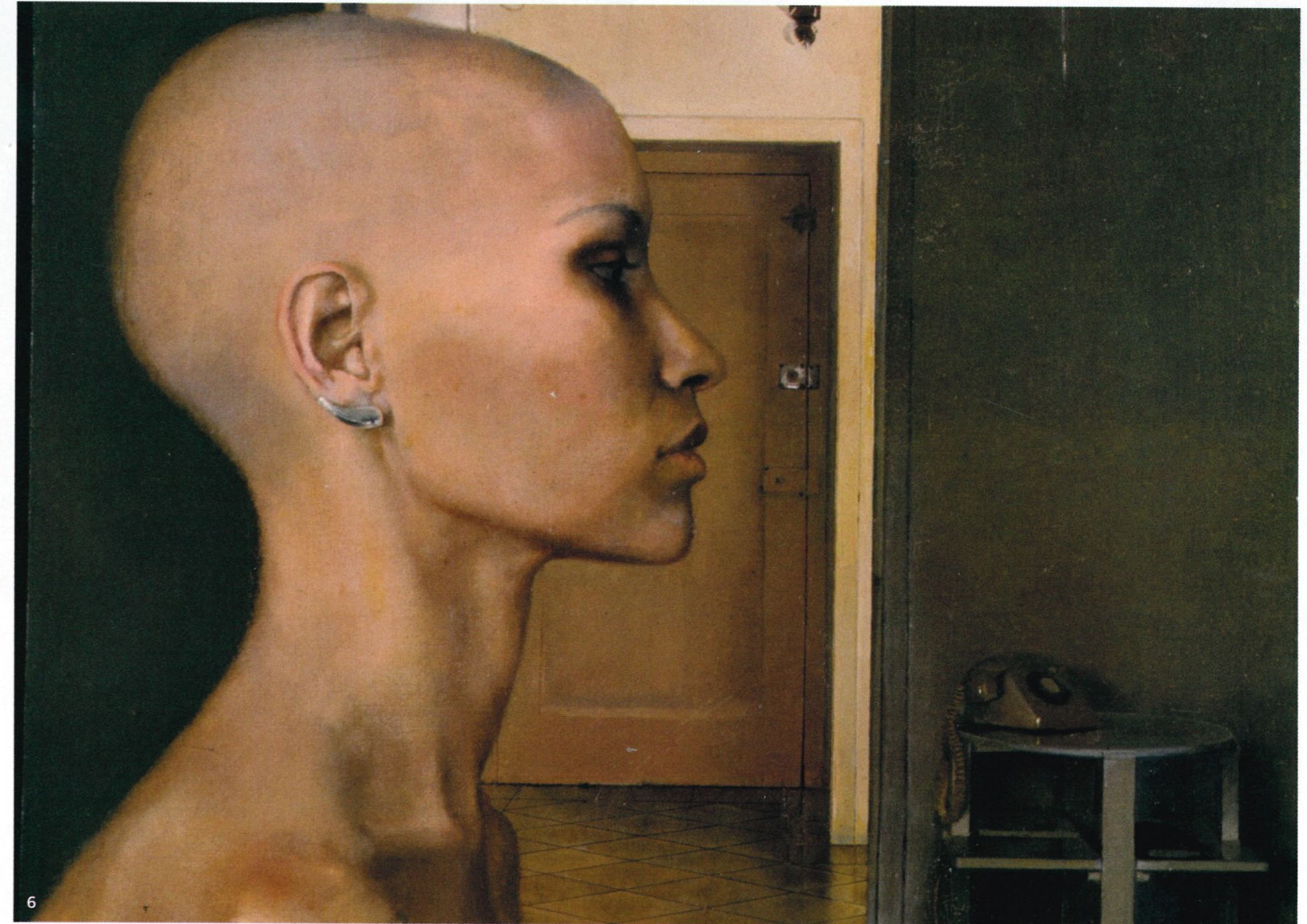
Hablando sobre cuándo da por terminada una obra, evoca inmediatamente al maestro Antonio López: "A Antoñito López, que es un gran amigo, le he visto ponerse a corregir cuadros que tienen 40 años, él nunca acabaría. Pero Antonio añade inteligentemente: «Una cosa es la pintura acabada y otra muy distinta es la pintura resuelta» y es que en este tipo de arte es muy difícil saber cuándo lo tienes que dejar", concluye.

En la mirada de Tusquets descubrimos una perspectiva muy fotográfica, ya que tiene la capacidad de captar ese instante de extrema belleza. Como si el autor en un momento extracorpóreo se hiciera consciente de la belleza del momento y congelara el tiempo para recoger todos los matices de esa emoción, la luz, la calma, la complicidad... Una vez digerida la exposición, uno cree

conocer al verdadero Tusquets, porque ha desvelado lo más íntimo y personal de su vida, y se descubre que todo lo hace siempre desde el amor, desde la belleza, incluso cuando se trata de momentos tan dolorosos como el fallecimiento prematuro de su segunda mujer, Anna Bohigas Gurgui (1946-1984), a causa de un tumor cerebral. Tusquets le dedica una serie donde cuenta dicha enfermedad y su fatal desenlace, pero en la que solo se observa amor, paz y belleza: "La exposición empieza de una manera más fría con las ciudades y, a medida que avanzas, se vuelve más íntima. Y el final es Anna, una historia trascendente en mi vida. Estos cuadros no los vendo, hay una historia muy personal, muy honda, por esto acabo el recorrido con ella". En palabras del comisario del espacio y escritor Àlex Susanna, "toda esta serie es, por tanto, una historia de amor dramáticamente truncada y a la vez la crónica de un aprendizaje: el reencuentro del placer de pintar se mezcla con el amor y la obsesión por un cuerpo esplendoroso. Cuando aparece la enfermedad, Tusquets siente la necesidad de recorrer sus avatares y crea entonces algunas de sus mejores obras. Cada vez más sabias, son un esfuerzo desesperadamente sereno por retener un cuerpo sentenciado: para admirarlo,



“La exposición empieza de una manera más fría con las ciudades, pero a medida que avanzas se vuelve más íntima, y el final es Anna, una historia trascendente en mi vida”.



5. Lateral Torso, 2016, de la Serie Hot Days, óleo, 35x27 cm. Esta serie descubre el interés del artista por la fotografía y la influencia de Helmut Newton. 6. Postoperatorio, 1977, retrato al óleo de Anna Bohigas, segunda mujer de Tusquets. Ambas, Colección Fundación OTB.

recrearse en él y fijarlo antes de que se produzca la investida funesta. Un reto cada vez más difícil, pero más necesario”.

Respecto a los retratos, no faltan caras conocidas: Bimba Bosé, la actriz y cantante Julia de Castro, su esposa, la fotógrafa Eva Blanch, a la que ha dedicado varios retratos. Ha documentado, también una Barcelona burguesa, de intelectuales y artistas, donde se encuentra el fotógrafo Leopoldo Pomés; una de sus exmujeres, la editora Beatriz de Moura; el escritor Eduardo Mendoza; el abogado Jorge Trías; la diseñadora gráfica Claudia van der Kraan, y la historiadora María del Mar Arnús, condesa de Sert.

Aunque destacan por encima de todo el cuerpo femenino, el erotismo y los paisajes urbanos, incluye también a su familia y amigos, sus mascotas, un surtido grupo de autorretratos, objetos de la vida cotidiana, naturalezas vivas –flores o jardines– y arquitecturas admiradas, como la del Panteón de Roma, las de Borromini y Bernini o la Sagrada Familia. Además de los retratos, cobran protagonismo dos ciudades, Barcelona y Benidorm: la primera, donde nació y donde ha vivido siempre, la pinta acogedora y amable. También Benidorm, un lugar controvertido y hortera para muchos, pero que a Tusquets siempre le ha fascinado y que

observa de una manera más estética, admirando la obra arquitectónica y las siluetas que conforma. “Benidorm, un invento urbanístico que me sedujo hace cincuenta años”, nos explica.

Otra de las temáticas que más brilla en la exposición son los interiores u objetos prosaicos, como la *Fregona* o la *Regadera en fregadero*, retratados con una delicadeza sublime, que tienen la capacidad de emocionar y otra vez de transmitir esa amabilidad y serenidad tan original, que es una constante en todo el recorrido.

También sobresale en la exhibición una impactante mini exposición, *Hot Days*, una serie muy cinematográfica e inmersiva, en la que se descubre el amor de Tusquets por la fotografía y una clara influencia de Helmut Newton; una serie muy *voyeur* otra vez, donde se ensalza a una mujer poderosa, fuerte y segura de su sexualidad, pero también llena de fetiches. Escenas con una carga sexual elevada, en la que no hay esa mirada tan íntima o personal, y sí otra más conceptual y estética. Poniendo en relieve, no solo en esta preciosa serie, la fascinación que siente el artista por la mujer, por el cuerpo femenino y por su sexualidad.

A lo largo del recorrido se pueden ver guiños a artistas a los que admira, como Lucian Freud, Rembrandt y Salvador Dalí, de



7. Diagonal tarde, 1980, lienzo, 56 x 44 cm. Tusquets pintó esta obra desde su casa en el Eixample de Barcelona, mirando la Diagonal hacia la montaña. 8. Scala Borromini cenital, 2019, lienzo, 116 x 76 cm. Ambas, Colección Fundación Oscar Tusquets Blanca.

quien fue un gran amigo, y, sobre todo, de Antonio López. Y es que el arquitecto se erige como un firme defensor de la pintura figurativa, al tiempo que comenta que el arte puede ser la mejor celebración de la vida. No en vano titula su último libro *Sin figuración, poca diversión*, donde propone una revisión de distintos aspectos del mundo del arte, adentrándose en autores como Bramante, Duchamp, Ingres o Bofill. El libro nace de la recopilación de dos proyectos: su primer ensayo, *Más que discutible*, publicado hace 28 años, que ha revisado y actualizado, y la serie *ArtwithOSCAR*, en la que trabaja desde 2015 junto con su mujer, la diseñadora gráfica, escritora y fotógrafa Eva Blanch. En él hace hincapié en que solo la figuración puede emocionar y que, por el contrario, la abstracción no tiene esta capacidad, que esta última tiene un papel meramente decorativo, como si de una alfombra persa se tratara. Algo que a primera vista puede parecer controvertido, pero a medida que va desgranando el concepto, que lo va documentando, lo dota cada vez de más sentido. "Tú puedes estirar la relación entre la realidad y lo pintado muchísimo, mira el Surrealismo. Pero cuando se rompe del todo, se convierte en arte decorativo y pierde interés... Nunca me ha emocionado ningún artista abstracto... Y no me creo la espiritualidad en un cuadro de Rothko, simplemente me parece un pintor con buen gusto y ya está». Oscar Tusquets explica que «en el arte no figurativo no consigo encontrar, por mucho que me esfuerce, el amor, el sexo, el pecado, la divinidad, la amistad, el paso del tiempo, la muerte, el humor, los recuerdos fugaces... En fin, todo

lo que me apasiona y me ayuda a seguir viviendo". Y continúa: "El arte abstracto puede ser bonito, pero no puede emocionarme", y acaba haciendo referencia a una entrevista que le hacen a Bacon: "El arte abstracto no me interesa, porque es decorativo, a mí me mueve el sexo, la carne, la muerte, y en el arte abstracto no veo todo esto". En el ensayo demuestra de manera inteligente el papel que debe tener el arte, la función provocadora que se le suele atribuir. Tusquets añade: "El dadaísmo fue interesantísimo, ese momento en el que los artistas dijeron que bastaba ya de hacer paisajitos, pero es que estamos hablando de algo que pasó hace más de un siglo". "Sorprender es un valor en el arte, pero no el único. Es evidente que Vermeer no es un artista que sorprenda, pero sí enamora, encanta y deslumbra. Llevamos un siglo y pico con esa pretensión de la sorpresa".

Está claro que su obra sí que emociona, se sale de la exposición sintiéndose como un mirón, como si uno se hubiera colado en los momentos más embriagadores de su vida, momentos efímeros irrepitibles con una atmósfera amable. Observando las obras da la sensación de ser partícipe de esa vida más privada, de comprender lo que es bello, de sentir sus emociones. Oscar Tusquets cuenta en esta muestra su vida a través de 200 anécdotas, que son sus obras. Una vez más, Oscar Tusquets se erige aquí en un firme defensor del sentido de la pintura figurativa en un momento en que muchos certifican su defunción, al tiempo que nos revela que el arte puede ser la mejor celebración de la vida. Como él repite como mantra: "Sin figuración, poca diversión". ■